

Un vistazo panorámico a la economía naranja de Costa Rica

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i33.8122>

Jorge A. Rodríguez Soto

ORCID: 0000-0003-2586-1459

Centro Internacional de Política Económica,
Universidad Nacional de Costa Rica, Costa
Rica

Felipe Vindas Benavides

ORCID: 0009-0005-1641-1378

Escuela de Economía, Universidad Nacional
de Costa Rica, Costa Rica

Ezequiel Duarte Balmaceda

ORCID: 0009-0009-1277-6010

Centro Internacional de Política Económica,
Universidad Nacional de Costa Rica, Costa
Rica

Gerardo Rojas Vargas

ORCID: 0009-0007-9833-1797

Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de
Costa Rica, Costa Rica

Resumen

Este artículo revisa el sector cultural en Costa Rica desde lo económico, social y políticas públicas, con el objetivo analizar la socioeconomía y política de la cultura en Costa Rica. El estudio se diseña como estudio de caso simple-integrado, combinando información macroeconómica, análisis de políticas públicas y una encuesta. Encontrando que el país tiene políticas orientadas a fortalecer el sector, coherentes en su formulación y consistentes en su estilo de implementación. Sin embargo, los actores perciben limitaciones serias: recortes presupuestarios, concentración de oportunidades, necesidad de mejorar los mecanismos y apoyo institucional. A nivel agregado, la economía naranja ha experimentado un crecimiento significativo en términos de valor; con problemas en empleo, con un 67,78% de informalidad, la mayoría de los encuestados recurren a varios empleos para cubrir sus necesidades. Finalmente, el artículo plantea una serie de recomendaciones de política para fomentar el desarrollo inclusivo del sector.

Palabras clave: economía naranja, cultura, políticas públicas, desarrollo económico, Costa Rica

*Investigador en Centro Internacional de Política Económica (CINPE). Contacto: <mailto:jorgeandresrodriguezsto@gmail.com>

** Economista y técnico medio en música con énfasis en piano, estudiante de la maestría en economía del desarrollo de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)

Actualmente, investigador en el proyecto “Análisis de los efectos económicos, ambientales y sociales del turismo y la cultura en Costa Rica” de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de Costa Rica. Contacto: felipevindasb@gmail.com

***Economista, asistente de investigación en el Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible Universidad Nacional de Costa Rica. Contacto: ezequiel.duarte.balmaceda@est.una.ac.cr

****Estudiante de ciencias políticas, Universidad de Costa Rica. Contacto: ezequiel.duarte.balmaceda@est.una.ac.cr

Título del artículo o trabajo de investigación crítica en inglés o segundo idioma

Abstract

This article reviews the cultural sector in Costa Rica from an economic, social and public policy perspective, with the aim of analyzing the socioeconomics and politics of culture in Costa Rica. The study is designed as a simple-integrated case study, combining macroeconomic information, public policy analysis and a survey. Finding that the country has policies aimed at strengthening the sector, coherent in their formulation and consistent in their implementation style. However, actors perceive serious limitations: budget cuts, concentration of opportunities, need to improve mechanisms and institutional support. At the aggregate level, the orange economy has experienced significant growth in terms of value; with issues in employment, with 67.78% of informality, most respondents must resort to having several jobs to cover their needs. Finally, the article raises a series of policy recommendations to promote the inclusive development of the sector.

Keywords: orange economy, culture, public policy, economic development, Costa Rica

Introducción

Las sociedades contemporáneas son diversas y dinámicas; se transforman continuamente a lo largo de su devenir histórico y presentan marcadas diferencias entre territorios, naciones y regiones. A pesar de esta heterogeneidad, puede observarse una tendencia generalizada a superar el paradigma desarrollista tradicional —enfocado en indicadores estrictamente económicos— hacia enfoques que privilegian el bienestar integral de las personas en sociedad (Rodríguez-Soto et al., 2025). Este nuevo concepto de bienestar es intrínsecamente plural, multidimensional y multiescalar; no puede reducirse a un único indicador sintético, como suele proponerse en la economía ortodoxa mediante el producto interno bruto o el ingreso per cápita (Rodríguez-Soto, 2024). Entre las múltiples dimensiones que integran este bienestar integral, la actividad cultural, artística y creativa ocupa un lugar central (Rodríguez-Soto et al., 2025).

Las actividades culturales no solo contribuyen al bienestar de quienes las practican; también generan espacios de entretenimiento, aprendizaje, ocio, participación social y política, así como de expresión y desarrollo del pensamiento crítico (Vindas & Valenciano, 2024). Estos procesos culturales impactan, además, en otros sectores económicos clave, como el turismo (Vindas & Valenciano, 2024). A ello se suma el papel de las tecnologías digitales, que han expandido de manera sin precedentes las fronteras de la expresión artística, permitiendo a los productos creativos alcanzar escalas globales (Ávalos et al., 2021; Peña & Forero, 2018).

En este contexto ha cobrado relevancia el concepto de “economía naranja”, el cual engloba un conjunto amplio y diverso de actividades creativas e intelectuales que permiten transformar ideas en bienes y servicios culturales con valor simbólico, social y económico (Ávalos et al., 2021; Bello, 2004). Cabe señalar que esta conceptualización no implica subordinar la producción creativa a la lógica mercantil, sino más bien visibilizar la importancia intrínseca y sistémica de las actividades culturales como motor de desarrollo social, humano y económico (Rodríguez-Soto et al., 2025). De esta manera, el estudio de la cultura y de las dinámicas socioeconómicas que la rodean constituye un campo de creciente interés, ya que, si bien el mercado no es el único mecanismo de conversión de bienes en calidad de vida, sí representa la principal institución de coordinación económica en las sociedades actuales (Sen, 1999).

A partir de estas consideraciones, la presente investigación tiene como objetivo analizar la socioeconomía y las políticas públicas culturales en Costa Rica, un ámbito que hasta ahora ha recibido escasa atención académica. Para ello se desarrolla un estudio de caso a nivel país que integra diversas metodologías y fuentes de información. La investigación se estructura en tres etapas: en primer lugar, se examinan las políticas públicas vigentes orientadas a la economía

naranja en Costa Rica (Rodríguez-Soto et al., 2025); en segundo lugar, se analiza el panorama económico desde la contabilidad nacional, actualizando y ampliando los planteamientos de Vindas y Valenciano (2024); finalmente, se estudian las condiciones socioeconómicas de los actores del sector a partir de información primaria.

Este documento se organiza de acuerdo con estas tres dimensiones de análisis. A partir de los resultados obtenidos, se formulan conclusiones y recomendaciones de política pública orientadas a mejorar las condiciones de los actores culturales y fortalecer la competitividad del sector creativo en el país.

Metodología

El presente estudio adopta un diseño metodológico de **estudio de caso**, sustentado en dos razones fundamentales. En primer lugar, la temática abordada —la socioeconomía de la cultura en Costa Rica— ha recibido escasa atención académica, por lo que este enfoque resulta idóneo para explorar fenómenos poco investigados (Hernández-Sampieri et al., 2014; Yin, 2003). En segundo lugar, el objeto de estudio requiere la integración de fuentes de información diversas, tanto primarias como secundarias, cualitativas y cuantitativas; característica para la cual el estudio de caso ofrece un marco metodológico robusto que permite amalgamar datos de diferentes naturalezas de forma coherente y válida (Rodríguez-Soto, 2025; Yazan, 2015; Yin, 2003).

Cabe señalar que, más que un simple método de recolección o análisis de datos, el estudio de caso constituye un diseño de investigación integral, que guía todas las etapas del proceso investigativo, desde la formulación teórica hasta la interpretación de los hallazgos (Rodríguez-Soto, 2025; Schettini & Cortazzo, 2015; Yin, 2003). Su fortaleza radica en la posibilidad de articular múltiples fuentes de información, aunque ello supone el desafío de mantener la consistencia y la integración teórica de los datos recopilados, considerando que estos instrumentos capturan construcciones de la realidad elaboradas por los propios actores sociales (Schettini & Cortazzo, 2015). Por tanto, el diseño metodológico actúa como el elemento articulador que permite codificar los datos y contrastarlos sistemáticamente con el marco teórico de referencia (Rodríguez-Soto, 2025; Schettini & Cortazzo, 2015).

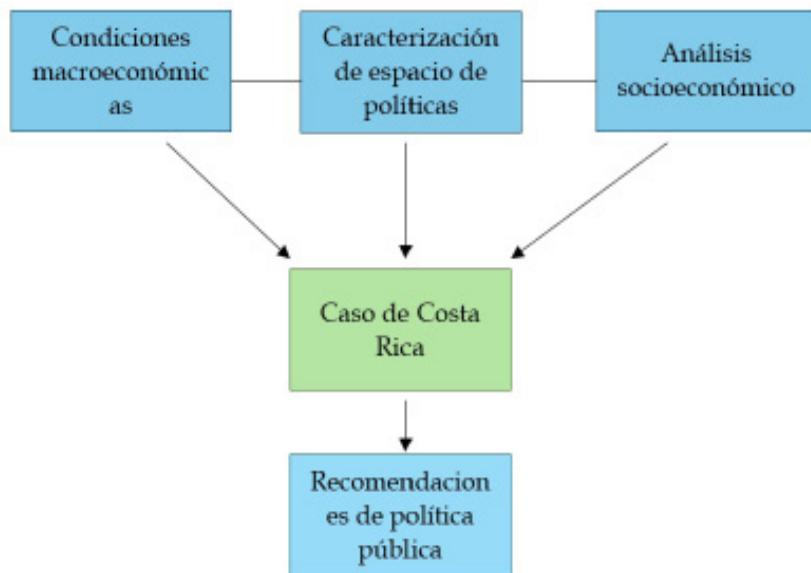
En este caso, se desarrolló un estudio de caso simple integrado, es decir, centrado en un solo caso —Costa Rica— pero con un análisis detallado de sus múltiples dimensiones internas (Rodríguez-Soto, 2025; Yin, 2003). Para ello, se emplearon diversas técnicas e instrumentos de recolección de información, organizados en tres etapas principales:

- 1. Análisis macroeconómico del sector cultural:** se procesaron datos cuantitativos provenientes de fuentes oficiales, tales como la Cuenta Satélite de Cultura de Costa Rica (CSCCR) del Ministerio de Cultura y Juventud (2025), el Banco Central de Costa Rica y la Encuesta Continua de Empleo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2025). Estos insumos permitieron caracterizar la magnitud y la dinámica económica del sector cultural a nivel nacional.
- 2. Análisis de las políticas públicas culturales:** se aplicó el método interpretativo de análisis de políticas públicas (Fontaine, 2015), el cual examina las políticas a partir de sus instrumentos, recursos y capacidad de acción efectiva. Este enfoque permite evaluar la coherencia entre medios y fines, así como la consistencia del estilo de implementación en términos de sus componentes procedimentales (vinculados a las relaciones Estado-sociedad) y sustantivos (orientados a modificar comportamientos). Asimismo, se categoriza el espacio de políticas públicas como simple o complejo —según el número de agencias y programas involucrados— e intraburocrático o interburocrático, dependiendo de la cantidad de organizaciones participantes.
- 3. Encuesta a actores del sector cultural:** se diseñó y aplicó un cuestionario con variables tanto cuantitativas como cualitativas, dirigido a trabajadores y agentes del sector cultural, con el fin de conocer de primera mano sus condiciones socioeconómicas. Se empleó un muestreo por conveniencia (Hernández-Sampieri et al., 2014), procurando la representatividad de las diversas actividades y perfiles presentes en el sector. Para la distribución de la encuesta se aprovecharon las redes de contacto del equipo de investigación, cuyos integrantes mantienen

una participación directa, primaria o secundaria, en actividades culturales.

En conjunto, esta estrategia metodológica busca ofrecer, por primera vez, una visión integral de la socioeconomía de la cultura en Costa Rica, a partir de la cual sea posible formular recomendaciones para la mejora de las políticas públicas en este ámbito. La Figura 1 presenta un esquema sintético del diseño metodológico empleado.

Figura 1
Diseño de investigación



Fuente: Elaboración propia.

Análisis de resultados

Políticas públicas y el rol del Estado

El análisis del espacio de políticas públicas para el sector cultural en Costa Rica permite caracterizarlo como un ámbito complejo, con mandatos claros e instrumentos de acción pública formalmente coherentes, según la información secundaria revisada. Este espacio comprende múltiples agencias estatales y entidades públicas no estatales, en su mayoría adscritas al Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ). Los instrumentos de política identificados disponen, en términos formales, de recursos de información, financieros, organizacionales y de autoridad, lo que sugiere una capacidad institucional adecuada para la implementación de acciones públicas. No obstante, es importante subrayar que este diagnóstico se basa exclusivamente en documentos y publicaciones oficiales; más adelante, esta valoración será contrastada con la perspectiva de los actores del sector.

En primera instancia, el mapeo de las agencias públicas involucradas muestra que la responsabilidad del desarrollo e implementación de la política cultural nacional recae principalmente en el MCJ, el cual cuenta con un conjunto amplio de dependencias subordinadas, además de la interacción con algunas organizaciones no estatales. Esta diversidad institucional responde a la naturaleza heterogénea de las actividades que integran el sector cultural y creativo. La estructura del MCJ incluye cinco direcciones principales: el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, la Dirección de Bandas, el Sistema Nacional de Bibliotecas, el Centro de Producción Artística y Cultural y la Dirección de Gestión Sociocultural. A estas se suman agencias desconcentradas como museos, teatros, sistemas de educación musical y bibliotecas distribuidas a lo largo del país.

Respecto al análisis de los instrumentos de política, este se circunscribe a las iniciativas gubernamentales directas, excluyendo las acciones de organizaciones públicas no estatales debido a su extensión y heterogeneidad. Si bien el espacio de políticas es fundamentalmente intraburocrático, también se identifican esfuerzos de articulación intermi-

nisterial e incluso de cooperación internacional en proyectos específicos. Este hallazgo contrasta con los problemas de coordinación observados en otros ámbitos del aparato estatal costarricense, lo que podría interpretarse como una fortaleza institucional relativa del sector cultural. Sin embargo, esta complejidad organizativa también implica riesgos importantes, particularmente en escenarios de restricción fiscal: en el último periodo, el presupuesto asignado al MCJ experimentó una reducción del 8,4 %, lo cual podría comprometer la capacidad operativa de los programas.

El examen detallado de los instrumentos revela que las principales acciones se enmarcan en la Estrategia Costa Rica Creativa y Cultural 2020-2030 y en la Ley para el Fomento de la Economía Creativa y Cultural (Ley N° 10.044). Ambas iniciativas buscan consolidar la economía naranja como motor de desarrollo, mediante intervenciones en áreas como formación empresarial, inserción en mercados internacionales y adopción de tecnologías innovadoras, considerando sus impactos potenciales a nivel territorial.

Entre las acciones implementadas destacan: la Estrategia Nacional de Educación Financiera, orientada a capacitar a emprendedores culturales; los Centros Culturales Regionales, que habilitan espacios permanentes para actividades artísticas en edificaciones patrimoniales; la Política Nacional de Derechos Culturales, enfocada en la protección de los intereses del sector; y La Cultoteca, una plataforma digital que centraliza información institucional de las organizaciones públicas adscritas al MCJ. Asimismo, se ha desarrollado el Sistema de Información Cultural de Costa Rica, que organiza y divulga datos relevantes sobre el sector, y el Sistema de Registros Administrativos de Cultura y Juventud, destinado a fortalecer la capacidad de gestión del ministerio.

El MCJ también promueve mecanismos de acción específicos, como la cesión temporal de inmuebles patrimoniales para eventos culturales, con el doble propósito de visibilizar expresiones culturales y financiar el mantenimiento de la infraestructura. Los Centros Culturales Regionales, mencionados anteriormente, contribuyen igualmente a la capacitación y exhibición artística. En el ámbito literario, El Colegio de Costa Rica cumple un rol central mediante actividades de divulgación, convocatorias y premios dirigidos a autores nacionales.

El análisis general de estos instrumentos sugiere un balance razonable entre acciones de tipo procedimental —que facilitan trámites, fortalecen redes institucionales y promueven la formalización de actividades— y aquellas de carácter sustantivo, orientadas a modificar conductas o generar capacidades en los actores del sector. Sin embargo, surgen dudas sobre la viabilidad de este modelo de implementación, especialmente frente a las restricciones presupuestarias y las limitaciones logísticas que enfrenta el MCJ, tanto en términos de cobertura territorial como de recursos operativos. Esta valoración será profundizada en el análisis de la información primaria recabada directamente de los actores del sector.

Tabla 1

Instrumentos de política pública estatales para la economía cultural y creativa en Costa Rica

Política/Instrumento	Propuesta principal
<i>Estrategia Costa Rica Creativa y Cultural 2020-2030</i>	Fomentar la economía naranja como motor de desarrollo mediante formalización, educación empresarial, instrumentos financieros y tecnología.
<i>Ley para el Fomento de la Economía Creativa y Cultural (Ley N°10.044)</i>	Crear un entorno favorable para el sector cultural mediante formación técnica, información sobre el sector y acceso a mercados nacionales e internacionales.
<i>Estrategia Nacional de Educación Financiera</i>	Ofrecer capacitación financiera especializada para emprendedores culturales y creativos.

Política/Instrumento	Propuesta principal
<i>Préstamo de instalaciones del MCJ</i>	Facilitar el uso de bienes patrimoniales para actividades culturales, generando visibilidad y un canon para su mantenimiento.
<i>La Cultoteca</i>	Crear un directorio digital que facilite la interacción entre el sector cultural y las instituciones públicas.
<i>Política Nacional de Derechos Culturales</i>	Realizar foros consultivos para promover derechos culturales y reflejar las necesidades de cada región.
<i>Centros culturales regionales</i>	Habilitar espacios permanentes para exposiciones y capacitaciones artísticas en edificios de patrimonio histórico.
<i>Sistema de Información Cultural de Costa Rica</i>	Plataforma para difundir eventos culturales, facilitando conexiones entre gestores, artistas y usuarios.
<i>Sistema de Registros Administrativos de Cultura y Juventud</i>	Mejorar capacidades institucionales mediante un sistema de información para la gobernanza del sector cultural.
<i>El Colegio de Costa Rica</i>	Promover la cultura literaria mediante actividades de divulgación, premiaciones y fondos concursables para autores.

Fuente: Elaboración propia.

Panorama macroeconómico

Vindas y Valenciano (2024) presentan un resumen de algunas de las estadísticas más recientes del sector económico cultural y artístico de Costa Rica. Según estos autores, en 2019 el valor agregado generado por este sector representaba el 2,1 % del PIB, con un crecimiento real del 3,27 % respecto al año anterior. Además, el sector empleaba de manera directa al 2,08 % de la población ocupada, aunque con una disminución del 1,73 % en comparación con el año previo. Si se consideran los bienes intermedios no culturales y creativos utilizados en la producción, la contribución total del sector se eleva al 3,7 % del PIB (MCJ, 2025).

En cuanto a empleo y generación de valor, los principales subsectores en 2019 fueron: publicidad (25 % del valor agregado y 34 % del empleo directo), audiovisuales (23 % del valor agregado y 25 % del empleo), educación cultural y artística (21 % del valor agregado y 24 % del empleo) y diseño (14 % del valor agregado y 7 % del empleo). Sin embargo, se identificó un déficit comercial en el sector cultural y creativo que representó el 19,4 % del valor agregado producido localmente en ese mismo año (Vindas y Valenciano, 2024).

Con el objetivo de ofrecer una visión más amplia y actualizada, la Cuenta Satélite de Cultura de Costa Rica (MCJ, 2025) proporciona datos complementarios. Al analizar las tasas de crecimiento real del valor agregado entre 2011 y 2019, destacan las artes escénicas (129,94 %) y los servicios de educación cultural y artística (119,14 %) como los subsectores con mayores incrementos. Les siguen los servicios de diseño (65,36 %), las artes visuales (62,06 %) y el sector audiovisual (61,4 %). En contraste, el sector editorial mostró una fuerte caída del 54,48 %, evidenciando el impacto de los cambios tecnológicos y de consumo en esta industria. Por su parte, los sectores de música y publicidad experimentaron crecimientos más modestos (39,11 % y 15,15 %, respectivamente). En términos globales, el sector cultural y creativo creció a un ritmo casi idéntico al de la economía nacional en este período (41,03 % y 41,47 %, respectivamente).

De forma particular, sobresale el crecimiento a tres dígitos de dos subsectores entre 2011 y 2019: producción de presentaciones musicales en vivo (151,26 %) y educación cultural y artística en los niveles preescolar, primaria y secundaria (145,49 %). Por otro lado, los mayores retrocesos se registraron en la venta minorista de grabaciones musi-

cales y videográficas en tiendas especializadas (-75,86 %) y en la edición de periódicos, revistas y otras publicaciones periódicas (-70,61 %) (MCJ, 2025). Este declive puede vincularse al avance de los formatos digitales en la oferta de bienes y servicios culturales (Ávalos et al., 2021; Peña y Forero, 2018).

Antes de la pandemia por COVID-19, las tendencias generales se mantenían: los subsectores de educación cultural y artística y artes escénicas continuaban liderando el crecimiento, mientras que el sector editorial persistía en su trayectoria descendente. Sin embargo, en términos de empleo y surgimiento de nuevos establecimientos, las dinámicas mostraron particularidades.

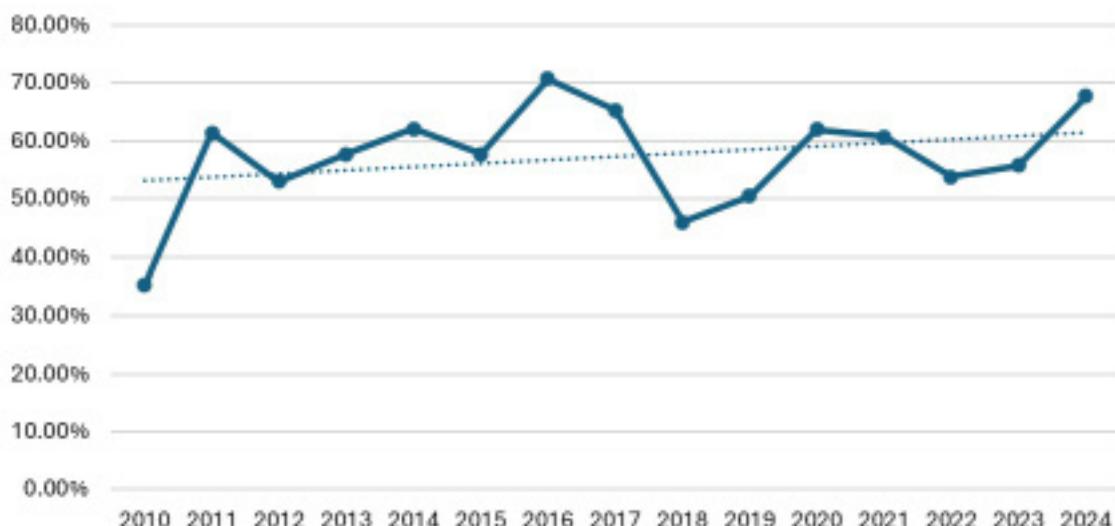
Respecto al número de empresas y establecimientos, todos los sectores registraron incrementos, destacando en volumen los de música (71,37 %), artes visuales (66,54 %) y artes escénicas (64,64 %). Los únicos subsectores con caídas superiores al 2 % fueron la venta minorista de grabaciones musicales y videográficas (-54,55 %) y cuentacuentos (-9,68 %). Por el contrario, presentaron crecimientos a tres dígitos los subsectores de solistas musicales (173,85 %), animación digital, videojuegos y multimedia (127,03 %), circo (118,52 %) y academias privadas de educación cultural y artística (111,52 %) (MCJ, 2025). Aunque algunos de estos no aportaron significativamente al valor agregado, su aumento en número sugiere un potencial de desarrollo futuro.

En cuanto al mercado laboral, resulta notable que, a pesar de que siete de los ocho sectores aumentaron su generación de valor agregado real, solo cuatro registraron incrementos en empleo. Los mayores crecimientos correspondieron a educación cultural y artística (77,61 %), audiovisuales (65,1 %) y publicidad (36,73 %), mientras que el sector editorial volvió a destacar por su caída significativa (-48,06 %). A nivel de subsectores, resalta el crecimiento del 422,86 % en el empleo de servicios de enseñanza especial cultural y creativa, junto con aumentos en educación secundaria cultural y creativa (139,38 %) y en servicios de televisión por suscripción (134,58 %) (MCJ, 2025).

Finalmente, la última Encuesta Continua de Empleo (INEC, 2025) reveló que en el cuarto trimestre de 2024, las actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas constituyan el tercer sector con mayor proporción de empleo informal en el país. Específicamente, un 67,78 % de las personas ocupadas en este sector se encontraba en condición de informalidad, superado solo por los sectores de “otras actividades de servicios” (79,68 %) y “actividades de los hogares como empleadores” (79,25 %). Como se muestra en el Gráfico 1, esta situación de alta informalidad es estructural y ha mostrado una tendencia ligeramente creciente durante la última década.

Gráfico 1

Costa Rica. Porcentaje de empleo principal informal en el sector actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas al cuarto trimestre de cada año. 2010-2024



Fuente: elaboración propia con datos de INEC (2025).

Con respecto a ello, autores como Salguero y Hernández (2025) apuntan que el país tiene importantes desafíos para los próximos años en materia de lograr un marco normativo que facilite la formalización y el acceso a exoneraciones fiscales propias de otras profesiones liberales colegiadas. Esto considerando las particularidades del sector y permitiendo que la creatividad fluya en condiciones de trabajo dignas y sin barreras administrativas innecesarias.

Por último, aunque el año 2020 fue un año económico atípico y los datos de la CSCCR (MCJ, 2025) están incompletos para 2021 y 2022, se pueden identificar ciertos patrones preliminares. Primero, la mayoría de sectores y subsectores contabilizados no se han recuperado en su generación de valor agregado y producción desde la debacle sufrida en el año 2020; cuando la producción del sector creció en un 22,51% con respecto a 2019, mientras que la economía del país si creció en términos reales en 0,38%. En el año 2022 los sectores artes visuales y audiovisual mostraban una merma en su generación de valor con respecto a 2019 (-66,71% y -9.98% respectivamente), así como los subsectores actividades de producción de pintura, escultura, grabado, dibujo y otras artes visuales (-72,15%), actividades de fotografía (-63,54%), distribución y exhibición de películas cinematográficas y cintas de video (-37,60%), cine y video (-25,41%) programación y transmisión de televisión, programación de radio y actividades de agencias de noticias (-25,38%), actividades especializadas de diseño (-9,28%) y animación digital, videojuegos y multimedia (-1,97%). Por su parte los únicos dos sectores que registran crecimiento en 2022 con respecto a 2019 son publicidad y diseño (con un 13,28% y 2,66% respectivamente).

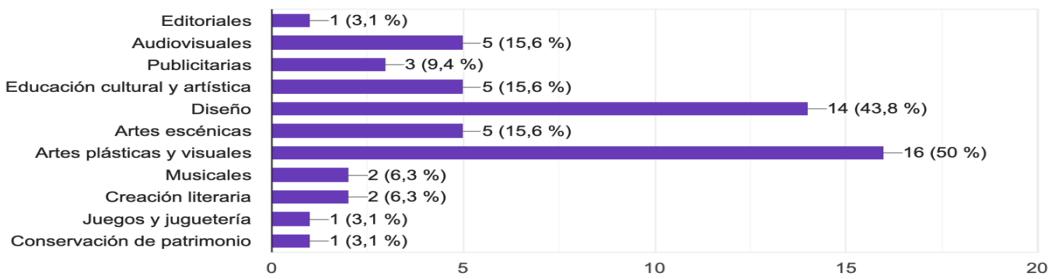
En lo que a trabajo se refiere, el panorama a 2022 tampoco era alentador, ya que solo un sector de entre los contabilizados recuperó sus niveles de empleo: sector diseño, con un crecimiento del 9,8%. El resto experimentaron decrecimientos en su cantidad de ocupados, audiovisuales con un -9,59%, artes visuales con un -5,9% y publicidad con un marcado -7,14% a pesar de haber crecido en su generación de valor agregado real en ese periodo. Algo similar sucedió con la cantidad de empresas y establecimientos, en donde solo el sector diseño experimentó crecimiento mientras que audiovisuales, artes visuales y publicidad tuvieron decrecimiento.

Condiciones de los actores del sector

Inicialmente, se indagó entre la población encuestada a qué actividades dentro del sector de economía naranja se dedicaban, permitiendo que seleccionaran más de una opción debido a que muchas de estas actividades presentan semejanzas que facilitan el desempeño conjunto; los resultados se presentan en el gráfico 1. Como puede verse, la mitad de la población encuestada se desempeña en las artes plásticas y visuales, seguida de actividades de diseño, que se pueden pensar como encadenadas. Este patrón es bastante marcado, ya que el resto de actividades no sobrepasa el 15,6% del grupo encuestado, así que se podría pensar que las actividades de diseño, y artes plásticas y visuales son las predominantes en el país; aunque al no partir de un muestreo estadísticamente diseñado, no puede más que plantearse como conjeta.

Gráfico 2*Composición de la población encuestada según actividades desempeñadas*

¿A qué actividad del sector cultural y creativo se dedica? (puede marcar varias opciones)
32 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

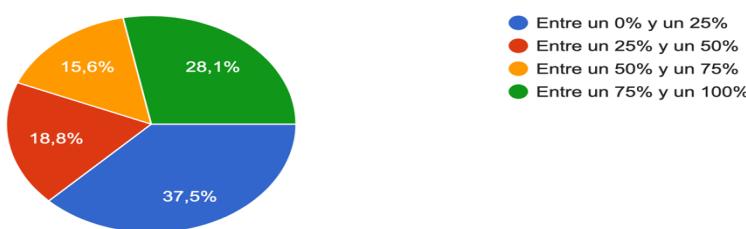
Aun así, más del 70% de la muestra indicó que su trabajo en el sector creativo no le generaba un ingreso suficiente para ganarse la vida en el país. Esto es preocupante por varias razones, inicialmente, esto puede traducirse como un indicador de informalidad, ya que si los actores del sector no logran satisfacer sus requerimientos básicos con estas actividades difícilmente cubran sus obligaciones con el Estado, lo cual es consistente con las estadísticas presentadas en este documento a nivel nacional generadas por la Encuesta Continua de Empleo. A la vez, esto puede llevar a la subestimación de la importancia y número de esta población en los ejercicios de contabilidad nacional. Por otro lado, los encuestados son personas que se desempeñan activamente en el sector cultura, entonces, si deben recurrir a otras fuentes de empleo e ingreso hace pensar bajo que condiciones; y despierta preocupación por su calidad de vida y cantidad de horas trabajadas.

Para ser exactos, el 56,3% de los actores encuestados no logran obtener el 50% de sus ingresos desde sus actividades creativas. Y tan solo un 28,1% consigue al menos tres cuartas partes de su ingreso en el sector cultural. Ello implica que, aunque algunos desempeñen más de una actividad cultural, deben obtener fuentes de ingreso alternativas en otros sectores económicos. De hecho, según los datos recolectados, un 71,9% de los encuestados desempeña más de una actividad económica en el sector cultura, pero solo 28,1% obtiene la totalidad de sus ingresos en este sector. Esto lleva a concluir que un 43,8% de los encuestados desempeña más de una actividad económica cultural y además alguna otra fuera del sector.

Gráfico 3.

Porcentaje de ingreso obtenido por los actores del sector desde sus actividades creativas.

¿Qué porcentaje de su ingreso (aproxima) que proviene de sus actividades en tema creativo?
32 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

Rodríguez, J. et al.

Estos datos hacen un llamado urgente a la acción desde la política pública a que se busquen mecanismos para propiciar mejores condiciones socioeconómicas y de empleo para esta población. Como se identificó en la sección anterior, hay varios instrumentos y una política pública dirigida al sector creativo en el país. Su análisis desde el nivel formal fue bastante satisfactorio, pero la percepción y opiniones recolectadas desde la encuesta revelan dinámicas muy distintas. Lo más remarcable a señalar es que el 100% de los individuos encuestados consideran que las acciones actuales del Estado son insuficientes para atender a sus necesidades y a las del sector cultura.

Adicionalmente, al referirse a las acciones estatales, no solo consideran que sea necesario implementar más instrumentos de política, sino que el 87,5% de los encuestados considera que hay fallas en las medidas actuales. La mayoría de los señalamientos se dirigen a recursos de tipo tesoro, para ser concretos en este ámbito se mencionaron dos temas recurrentemente. Primero, los recortes de presupuesto que se han venido haciendo al Ministerio de Cultura y Juventud, que los ha obligado a cerrar dependencias, programas y agencias. Segundo, los impuestos, estos se trataron de forma amplia, desde las cargas tributarias necesarias para la formalidad, y también desde los impuestos necesarios para importar materiales para la producción. Esto es consistente con lo mencionado en el apartado de panorama macroeconómico según lo que sugieren los datos y Salguero y Hernández (2025).

Fuera de estos señalamientos de política económica, también se hicieron críticas a cuestiones más idiosincráticas y de concentración de las convocatorias de los instrumentos de política pública. Muchos actores del sector consideran que sus labores no son bien valoradas en el país, y que esto se refleja en las políticas y actitudes del resto de la población poniendo en duda el valor social del apoyo público a la cultura. El otro señalamiento se hace sobre las convocatorias, pues se indica que la mayoría están concentradas en el área metropolitana y que estas se suelen otorgar siempre a las mismas personas o grupos. Esta concentración que señalan los actores del sector muestra un contraste importante con la estrategia nacional, que pretende que este sector sea un núcleo para el desarrollo de territorios rurales.

Este gremialismo se aprecia en las maneras en que los actores se enteran de las convocatorias que realiza el sector público, como puede apreciarse en el gráfico 3. Casi la mitad de la población encuestada nunca ha escuchado o ha sido informada de ninguna acción estatal o convocatoria para apoyar al sector cultural. Por otro lado, de los que sí han sido informados de estas acciones públicas, la mitad las ha conocido por medio de redes sociales y el resto por contacto directo con colegas, conocidos o funcionarios. Aun así, tan solo el 31,3% de los encuestados ha sido beneficiario de algún programa, instrumento o convocatoria del sector público.

Gráfico 4.

Como conocen los actores del sector las convocatorias estatales.

¿Conoce de alguna política o acción por parte del Estado para apoyar actividades culturales y creativas como las suyas? ¿Cómo supo de estas acciones estatales?
32 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

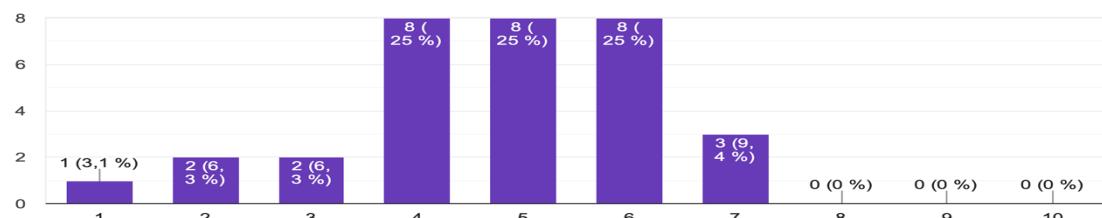
Pese a que el panorama revelado por esta encuesta indica que muchos actores del sector no logran obtener los ingresos necesarios de sus actividades creativas y consideran que las políticas actuales requieren mejoras y no son suficiente, su perspectiva no es pesimista. Esto se refleja en que, al cuestionar a los actores sobre sus perspectivas y potencial del desarrollo del sector cultural en Costa Rica la mayoría adoptó posiciones moderadas. Para ser exactos el 75% de la muestra

se concentró en valores entre 4 y 6 (siguiendo una escala Likert de 1 a 10). Aun así, no hubo posiciones optimistas, pues nadie señaló más de un 7 en la escala. Los resultados se muestran en el gráfico 4.

Gráfico 5.

Percepciones de estado actual y posibilidades del sector cultural en Costa Rica.

En una escala del 1 al 10. ¿Cuál es su percepción de la situación y posibilidades de desarrollo del sector cultural y creativo en Costa Rica?
32 respuestas



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Esta investigación analizó el panorama general del sector artístico y cultural en Costa Rica desde tres dimensiones: política pública, contabilidad nacional e información primaria proveniente de actores del sector. Los resultados muestran que la economía naranja constituye un pilar clave en la redefinición del modelo de desarrollo nacional, al alinearse con una visión más amplia e integral del bienestar que trasciende los aspectos estrictamente económicos. Las actividades creativas no solo generan valor en términos de producción y empleo, sino que también aportan de manera significativa al bienestar social, al estimular la expresión cultural, fortalecer el pensamiento crítico y fomentar la cohesión comunitaria, elementos esenciales para un desarrollo sostenible e inclusivo.

En materia de política pública, Costa Rica ha logrado construir un marco normativo e institucional que reconoce la importancia estratégica del sector cultural, destacando iniciativas como la Estrategia Costa Rica Creativa y Cultural 2020-2030 y la Ley para el Fomento de la Economía Creativa y Cultural. Este andamiaje se desenvuelve en un espacio mayoritariamente intraburocrático y complejo, dado que depende formalmente de una sola agencia —el Ministerio de Cultura y Juventud—, pero integra un amplio abanico de organizaciones y actores. Esta configuración es un reflejo lógico del extenso y diverso conjunto de actividades que abarca el denominado “sector cultural”. Los instrumentos de política se muestran coherentes y su estilo de implementación es consistente; sin embargo, enfrentan limitaciones importantes en su aplicación efectiva.

A pesar de la solidez formal de estos marcos normativos, su implementación presenta retos significativos, especialmente en materia de financiamiento, acceso a oportunidades y descentralización de los beneficios. La encuesta aplicada revela un descontento generalizado entre los actores culturales, quienes perciben insuficiencia en las políticas actuales y señalan obstáculos como la escasez de recursos, la complejidad de los trámites administrativos y la concentración de apoyos en la Gran Área Metropolitana. No obstante, las expectativas hacia el futuro son moderadamente optimistas: los encuestados consideran que el potencial del sector cultural es amplio y que, con políticas públicas adecuadas, podría consolidarse como un motor real para el desarrollo económico y social del país.

El análisis macroeconómico confirma que el sector cultural ha experimentado un crecimiento sostenido en términos de diversidad de actividades y valor agregado generado. Sin embargo, persisten barreras estructurales que dificultan su consolidación como motor de desarrollo, particularmente en la generación de empleo formal. Si bien la producción de bienes y servicios culturales ha aumentado, la creación de empleo no ha seguido el mismo ritmo; además, el sector presenta niveles alarmantes de informalidad, alcanzando un 67,78%. Este desfase es revelador: los sectores

Rodríguez, J. et al.

culturales y creativos con mayor expansión no coinciden plenamente con aquellos que contribuyen más al empleo, lo que sugiere que el incremento en valor agregado no necesariamente se traduce en una expansión proporcional de la ocupación. Entre 2011 y 2019, por ejemplo, el valor agregado real total creció un 41,47%, mientras que el empleo apenas aumentó un 14,35%. Esto apunta a que uno de los desafíos estructurales del sector radica en la capacidad de generar puestos de trabajo estables y formales, situación que probablemente se relaciona con factores como el nivel de capital humano, difícil de modificar en el corto y mediano plazo. Este comportamiento es consistente con la dinámica general de la economía costarricense, donde la producción ha crecido sostenidamente sin un correlato equivalente en la generación de empleo (Programa Estado de la Nación, 2024).

A partir de los hallazgos obtenidos, se identifican diversas rutas para fortalecer las políticas públicas en el sector cultural. La primera se relaciona con el financiamiento: existe una fuerte preocupación por los recortes presupuestarios, que incrementan la vulnerabilidad de los trabajadores del sector, amplían la informalidad y afectan negativamente su calidad de vida. Es urgente enfocar las políticas hacia el desarrollo y formalización del sector cultural y artístico, implementando incentivos que reduzcan la informalidad sin imponer cargas económicas o trámites excesivos. Esto podría lograrse mediante esquemas de cotización flexibles a la seguridad social, modelos simplificados de registro tributario y una reducción de barreras burocráticas. Un ejemplo de avance en esta línea es la reciente ley que disminuye el impuesto sobre la renta para trabajadores independientes con ingresos mensuales por debajo de un determinado umbral, medida que beneficiaría a una parte importante de los actores culturales según los datos de la encuesta.

En segundo lugar, es prioritario mejorar la difusión de la información sobre políticas públicas, especialmente en territorios rurales históricamente excluidos. Costa Rica posee una gran riqueza cultural en estas zonas; sin embargo, las personas encuestadas afirman que las convocatorias y oportunidades siguen concentrándose en la Gran Área Metropolitana. Para abordar este desafío es crucial fortalecer los canales de comunicación, mediante plataformas digitales, redes sociales y alianzas estratégicas con organizaciones y gobiernos locales. La experiencia del Ministerio de Ciencia y Tecnología, que ha logrado una exitosa difusión de sus programas en zonas rurales a través de alianzas municipales, puede servir como modelo replicable para el sector cultural.

La distribución territorial de las oportunidades es un problema estructural que requiere atención prioritaria. Para corregir esta situación, se propone fomentar la creación de centros culturales regionales, incentivar la realización de eventos fuera del área metropolitana y garantizar que las convocatorias integren criterios de equidad territorial. No se trata de reemplazar la política sectorial con una política territorial, sino de articular territorialmente las acciones sectoriales para asegurar su cobertura nacional. Esta recomendación cobra mayor relevancia ante fenómenos recientes como la gentrificación y turistificación en zonas rurales (Molina, 2020), que podrían intensificarse si las políticas de economía naranja carecen de un diseño sensible a las realidades locales (Villegas y Villegas, 2017).

Finalmente, la formación y capacitación en gestión cultural constituyen un eje estratégico para mejorar la competitividad y sostenibilidad del sector. No basta con estimular la creatividad: es indispensable dotar a los actores culturales de herramientas empresariales y digitales que les permitan comercializar sus productos, acceder a mercados internacionales y desarrollar modelos de negocio viables. La inserción en la sociedad digital representa tanto un riesgo, por el aumento de la competencia, como una gran oportunidad si los trabajadores culturales son adecuadamente preparados. El fortalecimiento de programas de capacitación y el establecimiento de alianzas con universidades y centros de formación pueden ser determinantes para cerrar la brecha de conocimientos y habilidades en el sector.

En síntesis, el sector artístico y cultural de Costa Rica posee un potencial indiscutible para convertirse en un motor de desarrollo económico y social. Sin embargo, su consolidación requiere de una estrategia integral que aborde sus retos estructurales: altos niveles de informalidad, desigual distribución territorial de oportunidades y carencias en formación y capacitación de sus actores. Superar estas limitaciones permitiría aprovechar plenamente las capacidades creativas y culturales del país, contribuyendo a un modelo de desarrollo más inclusivo, sostenible y equitativo.

Referencias

- Ávalos, I., Patzi, M., & Bedregal, J. (2021). El rol de las universidades en la construcción de espacios de innovación creativa para la economía naranja. *Revista Compás Empresarial*, 12(33), 166–186. <https://doi.org/10.52428/20758960.v11i33.157>
- Banco Central de Costa Rica. (2025). Índice de precios al consumidor (IPC). <https://gee.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Cuadros/frmVerCatCuadro.aspx?idioma=1&CodCuadro=2732>
- Bello, C. A. (2004). *Convenio Andrés Bello*. Convenio Andrés Bello.
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (2024, 7 de octubre). *Ley para reducir el impuesto sobre la renta a las personas trabajadoras independientes de menores ingresos. Reforma del inciso c) del artículo 15 de la Ley 7092, Ley del Impuesto sobre la Renta, de 21 de abril de 1988* (Expediente 23.578).
- Fontaine, G. (2015). *El análisis de políticas públicas: Conceptos, teorías y métodos*. Barcelona: Anthropos Editorial; Quito: FLACSO Ecuador.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Howlett, M. (2005). What is a policy instrument? Policy tools, policy mixes and policy-implementation styles. En P. Eliadis, M. Hill, & M. Howlett (Eds.), *Designing government: From instruments to governance* (pp. 31–50). McGill-Queen's University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025). *Sistema de consulta Encuesta Continua de Empleo*. <https://sistemas.inec.cr:8443/bininec/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=ECE&lang=esp>
- Ministerio de Cultura y Juventud. (2025). *Cuenta Satélite de Cultura. Resumen de indicadores. Sistema de Información Cultural de Costa Rica*. <https://si.cultura.cr/cuenta-satelite-cultura>
- Molina, W. (2020). Gentrificación en Costa Rica: un estudio exploratorio a partir del indicador de brecha de renta. *Revista de Urbanismo*, 42, 32–51. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.54277>
- Peñas, Y. A., & Forero, M. E. (2018). La era de la economía naranja. *Perspectivas*, 3(9), 10–15. <https://revistas.uniminton.edu/index.php/Pers/article/view/1701>
- Programa Estado Nación. (2024). *Informe Estado de la Nación 2024*. Programa Estado Nación. <https://estadonacion.or.cr/informes/>
- Rodríguez Soto, J. A. (2024). Principales enfoques del desarrollo: Sus concepciones de pobreza y mediciones. <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/28555/Cuaderno%20006-2023%20Jorge%20Rodr%C3%ADguez.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Rodríguez-Soto, J. A. (2025). Agricultural innovation as a determinant of a sustainable transition in rural territories: Evidence from Costa Rica. *Journal of Sustainable Development*, 18(1), 77–90. <https://doi.org/10.5539/jsd.v18n1p77>
- Rodríguez-Soto, J. A., Vindas, F., Rojas, G., & Zúñiga, J. (en prensa). Análisis de políticas públicas para el sector cultura y la economía naranja en Costa Rica: Su espacio de políticas e instrumentos.
- Salguero, K., & Hernández, A. (2025). Menos barreras y más creatividad. *Delfino*. <https://delfino.cr/2025/02/menos-barreras-y-mas-creatividad>
- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). *Ánalisis de datos cualitativos en la investigación social*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Alfred A. Knopf.
- Villegas, G., & Villegas, J. G. (2017). Renovación urbana del Centro Histórico de Bogotá D.C (Colombia). Del Barrio Santa Bárbara al Bronx, un legado de desplazamiento y gentrificación. *Revista Geografares*, 24, 97–117. <https://doi.org/10.7147/GEO24.17954>
- Vindas, F., & Valenciano, J. A. (2024). Sector cultural y creativo en Costa Rica: Importancia y efectos del COVID-19.

Rodríguez, J. et al.

Revista Rupturas, 14(2), 1–29. <https://doi.org/10.22458/rr.v14i2.5411>

Yazan, B. (2015). Three approaches to case study methods in education: Yin, Merriam, and Stake. *The Qualitative Report*, 20(2), 134–152. https://biblioteca.unisced.edu.mz/bitstream/123456789/3279/1/Three%20Approaches%20to%20Case%20Study%20Methods%20in%20Education_%20Yin%20Merriam.pdf

Yin, R. K. (2003). *Case study research: Design and methods* (Vol. 5). Sage.